

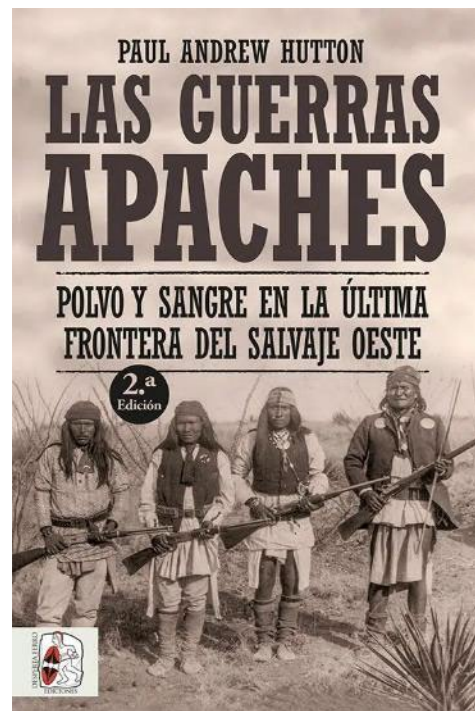
Paul Andrew HUTTON: *Las guerras apaches. Polvo y sangre en la última frontera del Salvaje Oeste*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 455 pp., ISBN: 978-84-124985-1-6

Miguel Morera Escortell

«Deben ser castigados, debemos hacer que nos teman». Historia de una extinción crónica.

La expansión hacia el Oeste de los Estados Unidos representó la concreción del concepto de una república extensa, tal como James Madison lo delineó en *El Federalista n°10*, vislumbrando una visión ideal para el país en desarrollo. Desde la presidencia de Andrew Jackson, el experimento estadounidense definió el curso del crecimiento socioeconómico y político del país, encaminándolo hacia una democracia liderada por hombres blancos. Sin embargo, esta utopía conllevó la eliminación de otras realidades profundamente arraigadas en aquel vasto territorio. La «nueva» tierra, repleta de promesas y oportunidades, surgió a expensas del acoso, derribo y aniquilación de las poblaciones amerindias. A pesar de ello, algunas de estas comunidades no aceptaron su destino manifiesto y optaron por defenderse. El monográfico que estamos analizando relata una de esas resistencias, describiendo la guerra más prolongada en la que los Estados Unidos se ha visto envuelto.

Siempre es enriquecedor ver a las editoriales apostar por traducciones de obras foráneas tan nutritivas para el lector hispanohablante. En este sentido, *Las guerras apaches. Polvo y sangre en la última frontera del Salvaje Oeste* del galardonado historiador estadounidense Paul Andrew Hutton, publicado por Desperta Ferro con una rica traducción al castellano a cargo de Javier Romero Muñoz, se destaca como una obra fundamental para el estudio de las resistencias indígenas en América. Así como pasó con la obra de Peter Cozzens *La Tierra Lloro. La amarga historia de las guerras indias por la conquista del Oeste* —también traducida por la misma editorial—, su publicación original en 2016 coincidió con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. El discurso de intolerancia nativista promovido por el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos, junto con la tensa relación de atracción y rechazo que mantuvo con las naciones indias, marcaron la comprensión del pasado de lucha indígena y de la conquista de su territorio como una labor pendiente de actualización.



Así, Hutton, quien previamente había hecho exhaustivos trabajos sobre la historia militar de la segunda mitad del siglo XIX estadounidense, se embarcó en un estudio monográfico que, si bien abarcaría el período completo de las guerras en la Apachería desde 1861 hasta 1886, lo abordaría desde la perspectiva individual de diferentes sujetos, comenzando con Mickey Free, personaje central en el conflicto. Mickey, conocido como Félix Telles en su nacimiento, era hijo de una familia mexicana. Secuestrado por los apaches de Pinal cuando era niño, su caso fue uno de los desencadenantes de las hostilidades entre ellos y los Estados Unidos. Criado como uno más en la Apachería, terminaría desempeñando roles como cazador de recompensas y explorador apache. Desde este punto de unión, Hutton aprovecharía para trasladar su interés de vida a vida, de un bando al otro, entre todos los individuos marcados por el conflicto. La obra obtuvo un notable reconocimiento por parte de la crítica, siendo galardonada con el Premio Spur de Escritores Occidentales de América y el Premio al Mejor Libro de No-Ficción, otorgado por la revista True West, además de ser finalista al Premio Evans a la Mejor Biografía.

La obra se desarrolla de manera cronológica, explorando las actitudes, reacciones y decisiones tomadas por sus protagonistas a lo largo del choque en el suroeste de los Estados Unidos en veintiocho epígrafes. En los primeros capítulos, se esboza brevemente la historia de los grupos humanos que serían conocidos por el nombre que sus adversarios les asignaron: apaches, esto es, en lengua zuni, «enemigo». Hutton narra su llegada al territorio siguiendo las manadas de bisontes, que representaban su principal fuente de subsistencia, así como las hostilidades mantenidas con españoles y mexicanos. También se destacan figuras prominentes, como el jefe Mangas Coloradas de los apaches mimbrenos. Esta aproximación inicial establece los fundamentos para comprender la complejidad y profundidad del conflicto que se desarrollará a lo largo de la obra. Hutton comprende que la guerra, en su totalidad, trasciende lo estrictamente militar. En el campo de batalla también se disputan dominios culturales, entendimientos, imaginarios colectivos o, en este caso, formas de vida opuestas.

Ya sería en el tercer capítulo titulado «El muchacho perdido» donde se narra el secuestro del pequeño Telles y los pasos en falso para su rescate. Cada error cometido tenía coste de sangre, las cuentas pendientes de unos y otros caldearon el ambiente, las negociaciones del 7° Cuerpo de Infantería no resultaron efectivas. La acusación resultaba demasiado provechosa para los estadounidenses. Con ello, podían justificar toda medida para la *pacificación* de aquel jugoso territorio. Mangas Coloradas caería en combate en 1862, su cabeza fue exhibida con fines científicos y lucrativos. Para Gerónimo, que ocuparía el lugar dejado por Mangas, esto fue «el mayor de los agravios».

La crónica del conflicto, entrelazada con breves relatos de la vida del joven secuestrado, ofrece a Hutton una narrativa cautivadora para el lector interesado. A lo largo de estas páginas, nombres clave entran y salen del escenario, destacando tanto los

protagonistas como el paisaje desértico que sirve como telón de fondo constante. Entre fuertes y campamentos militares, poca es la vegetación que no esté manchada con sangre. Hutton reconoce la importancia fundamental del entorno en la comprensión histórica y construye delicadamente un mapa mental de este paisaje. Lo hace añadiendo documentos visuales, fotográficos y mapas detallados, así como con minuciosas descripciones de cada espacio visitado por el lector. Lugares como el Campamento Grant, el Apache Pass o el Fuerte Bowie son presentados con igual atención y valoración que los propios personajes. Son entendidos, pues, como elementos de gran relevancia histórica para el entendimiento de la guerra.

No obstante, aquel joven reaparecería ahora como un particular apache pelirrojo reclutado en diciembre de 1872 y nombrado Mickey Free. Aquel niño secuestrado, pasó a ser un sangriento guerrero apache para, más tarde, convertirse en un explorador blanco del Ejército de los Estados Unidos. Resulta muy acertada la decisión de Hutton de armar una lucha tan visceral, trágica y vengativa, en una experiencia vital tan camaleónica como la de aquel joven mestizo. Los enfrentamientos en la Apachería se extendieron durante otros catorce años.

Durante dos décadas, una sangrienta lucha fue protagonizada por dos generaciones de individuos cuyas vidas estuvieron dominadas por el estruendo de los fusiles y el atrincheramiento en un medio hostil. Apaches como Cochise, Mangas Coloradas, Gerónimo o el joven Apache Kid, mencionados entre otros en la obra, no tuvieron otra alternativa que recurrir a la violencia para defender lo que se desvanecía entre sus manos: su modo de vida arrasado por la avaricia ajena. Por otro lado, figuras como el General Crook, Al Sieber o Tom Jeffords vivieron vidas marcadas por una serie de conflictos múltiples y continuos, algunos de los cuales coincidieron con la Guerra de Secesión. Todo por la confirmación de un discurso, de un mito, aquel que les acreditaba la pertinencia de ese territorio. La providencia les había marcado, su destino era ser libres en aquellas tierras «vacías» en el más lejano Oeste.

Como bien conocemos, el estilo de vida libre que alguna vez disfrutaron los apaches fue completamente erradicado. Las consecuencias de aquel sangriento conflicto fueron devastadoras para sus congéneres: miles de muertos, heridos y capturados, numerosos desplazamientos forzosos, así como la negación de su existencia y la privación de su libertad. Hutton señala en su epílogo que Gerónimo, aquel guerrero apache legendario, fue relegado a una mera atracción turística en Fort Pickens, donde se convertiría en un punto de interés para los visitantes de la bahía de Pensacola, falleciendo años después a la edad de 79 años. Otros, como Apache Kid, desaparecieron en las brumas del anonimato, siendo él el último de los apaches libres. Aquellos pocos que lograron sobrevivir fueron trasladados a reservas forestales, bajo el control del Gobierno Federal, a miles de kilómetros de distancia de sus tierras. En la actualidad, muchos de ellos han

acabado por americanizarse, mientras que aquellos que aún se aferran a su identidad cultural continúan viviendo en la subalternidad.

*Las guerras apaches. Polvo y sangre en la última frontera del Salvaje Oeste* presenta una obra sumamente extensa y meticulosamente documentada. Hutton extrae testimonios orales inéditos de la comunidad apache, ofreciendo un hilo narrativo atrapante que resulta tanto en una herramienta invaluable para el investigador como en una lectura fascinante para el lector general interesado en obras de no ficción. La narrativa, construida en torno a las vidas de los protagonistas del conflicto, incorpora un componente biográfico que añade un nivel adicional de interés, complementando la meticulosa investigación documental. Es importante destacar la sensibilidad y el respeto con los que se aborda el contenido delicado de esta obra, que afecta directamente a miles de individuos en la actualidad. La firme resistencia de los apaches por preservar un mundo que estaba al borde de la extinción, inevitablemente los condujo hacia un destino fatal. Junto a ellos, fueron aniquilados más de cuarenta millones de bisontes, reducidos a cenizas. Este panorama nos recuerda la crueldad inherente a aquello que llamamos «civilización».